

Es preciso convenir que los españoles tienen el favorabilísimo talento de ser más osados a medida que más se esfuerzan en ser graves i dólidos.

Ahí está la nota del comandante de la nave bloqueadora de Talcahuano al Intendente de Concepción para preguntarle en qué calidad retiene al español que fué hecho prisionero en el desembarco de Dichato.

Solo a un español puede ocurrirle hacer tan increíble pregunta. Apénas se comprende como la autoridad chilena ha tenido bastante seriedad para no responder con una carcajada.

¿Con que no saben los marinos españoles que el asirio aprisionado es un prisionero de guerra? Entónces, ¿qué es lo que saben?

Los subordinados de Pareja son dignos de él. La pregunta del comandante de la Resolución pasará a la historia.

**EL FERROCARRIL.**

SANTIAGO, NOVIEMBRE 13 DE 1865.

¿Hay quienes hablan de nuestra debilidad en presencia de la agresión española como de un hecho incontestable?

Comprendemos esta errónea creencia en quien no estudia con calma los recursos respectivos de ambos beligerantes.

Realmente, ¿cómo no llamar débil a una nación de dos millones de hombres obligada a contrarrestar el ataque de una nación de diez i seis millones? ¿cómo no llamar débil a una nación que cuenta solo con tres mil hombres de ejército permanente i con dos naves por escuadra, al lado de la que tiene cien mil soldados, dos naves de línea, once fragatas i un considerable número de buques pequeños que, si no hacen fuerza real, hacen fuerza aparente?

Todo esto ofusca a la superficialidad distraída.

Pero el ofuscamiento concluye i la verdad aparece tal cual es, cuando, después de esa comparación, uno se pregunta si eso basta por sí solo para hacer la guerra a cuatro mil leguas de distancia; si eso basta para proteger el comercio español contra el corso; si eso basta para no tener que abandonar la patria después de un solo reves de alguna consideración.

¿Basta eso? No, no basta; porque para utilizar en América un cuerpo de tropas de desembarco es necesario gastar muchos millones que España no tiene ni puede tener desde que todos los mercados europeos dispensadores del crédito le han cerrado sus puertas como a un estafador consuetudinario. No, no basta; porque para guardar su comercio marítimo contra el corso necesitaría de fuertes estaciones en los derroteros de las Antillas i de Filipinas. No, no basta; porque una vez perdida la escuadra que tiene hoy en este mar no sabría como reemplazarla. Así, España ha puesto en campaña todos los elementos de agresión de que puede disponer contra nosotros; no hay para ella más alii.

Entónces, ¿qué valen sus cien mil soldados que no puede mover? ¿qué valen tampoco sus diez i seis millones de población que no tiene como embarcar? Esta población i esos soldados serán una garantía para el mantenimiento de su nacionalidad; pero no pesan nada al medir sus medios de acción en una guerra lejana.

Mientras tanto, ¿cuál es la situación de Chile?

No tiene un grande ejército, es cierto; pero puede tenerlo. En poco más de un mes ha puesto diez mil hombres sobre las armas, i en igual espacio de tiempo pondría, si las circunstancias lo exigen, veinte i treinta mil más. No tiene marina; pero tiene lo que la crea, tiene dinero, i con dinero no hay imposibles. Es un hecho demostrado que el país puede prestar sin dificultad treinta, cuarenta millones. ¿No es esto más de lo que necesitamos para poner en el mar una escuadra capaz de competir con la española? No es esto más de lo que necesitamos para que los mercados extranjeros nos abran un crédito ilimitado i para que podamos levantar sin recelo empréstitos a cualquier plazo i por cualquiera suma?

Todos los males que al comercio, a la industria, al desarrollo de nuestra riqueza podían irrogar España ya se los ha irrogado. ¿Esos males han comprometido de una manera seria uno solo siquiera de los elementos de nuestra prosperidad? No, España está ya reducida a no tener sino los destrozos de sus añosas con que amansarlas. Pero cualquiera bárbaro que perpetre, sin darle ninguna fuerza, no hará sino fortalecer nuestra determinación de hacerla una guerra implacable, tremenda. A un pueblo que tiene la energía del deber no se le hace doblegarse ante la ruina de una de sus grandes ciudades.

¿Qué es en realidad España? ¿Qué es Chile a su lado?

España es una nación enferma; Chile es una nación en toda la fuerza de la salud i de la juventud. La guerra es, para ella, el agotamiento; la guerra es, para nosotros, una prueba a que se somete nuestro vigor i que no hará sino acrecentar su actividad i su inteligencia. España puede comprometer nuestra prosperidad; pero nosotros podemos matar la suya. Chile puede dar a España golpes mortales; España solo puede dar a Chile de esos golpes que jamás han puesto en cuestión los destinos de un pueblo.

¿Cómo compensará sus laves barridas de todos los mares?

¿Cómo compensará sus Antillas perdidas? No, la España es un coloso con piés de barro que un sacudón basta para arrojar por tierra con estrépito. No hay ahí sino apariencias de fuerza. En ninguna parte hay una base de resistencia real.

Los hechos probarán antes de mucho tiempo que tenemos razón.

Veremos que hace España contra nuestros corsarios.

Veremos que hace contra la insurrección de las Antillas.

Veremos que hace, en fin, el día que nuestra bandera flamee en la popa de las naves de una verdadera escuadra.

Para entónces emplearemos a los que lamentan nuestra debilidad.

I si nada de esto llega, que llegará, los emplearemos para que presencien el poder de la tenacidad en la guerra pasiva, en la guerra de los brazos cruzados.

el subdelegado del pueblo, pasando después a la ciudad de los Angeles para visitar al Intendente de la provincia, con cuyo motivo el pueblo de Angol, a consecuencia de esto, se preparó con gran entusiasmo para recibirlo.

De los cuantos citados, solo ha venido Leblu, con cuarenta i tantos indios, entre los que se notan tres mujeres. A pesar de que este caudillo carece de gran influencia, el subdelegado, señor Montt, le llamó para transmitir por su conducto a las tribus araucanas palabras conciliatorias i buenos consejos, como tambien para ilustrarle en la cuestion de guerra que agita actualmente al país. Digna de todo elogio fué la idea del señor subdelegado a este respecto, i de desear es que se atiendan su influencia en este territorio, cuyos indios son bien ignorantes, no siendo imposible que algun súbdito español trate de trabajar entre estos en un sentido contrario a la causa de Chile.

Hace un mes, poco más o menos, que circuló entre los araucanos la noticia de que un ejército español compuesto de cuatro mil hombres se encaminaba hacia ellos para obrar unidos en contra del Gobierno de Chile. A consecuencia de esto hubo grandes reuniones entre los indios de la alta frontera, que son los más rebeldes. Las consecuencias de tal patraña pueden ser graves si no se pone en juego toda la actividad de las autoridades fronterizas.

El caudillo Leblu i sus indios, no han pasado a la ciudad de los Angeles, como lo suponía el artillero. Después de permanecer en este pueblo tres días, se retiraron a sus casas, sin que esto haya causado el menor entusiasmo en la población, pues ya estamos demasiado familiarizados con la raza, i mucho menos cuando se considera que el expresado caudillo es de ninguna importancia.

A última hora he sabido positivamente que Leblu i tres indios vienen tambien como representantes de cuatro caudillos.

Agrega tambien el Independiente que en este pueblo se organizan o están ya formados un cuerpo de voluntarios, un cuerpo élvico de infantería i otro de caballería. Bien me viene en la precisión de desmentir este hecho, pues que nada de esto existe en este pueblo. La brigada élvica se ha disuelto, con anterioridad, dándose de alta a todos los individuos de tropa de ese batallón en dos compañías del 1.º de línea que guarnecen esta plaza.

La caballería tampoco existe, porque no ha podido llevarse a cabo su formación, por falta de hombres; a consecuencia de esto el oficial instructor se ha retirado para prestar sus servicios en otra parte. El cuerpo de voluntarios tampoco existe. Se trató de organizarlo por algunos vecinos entusiastas, pero no tuvo buen éxito por no haberse reunido el número suficiente para formar un cuerpo, i el acta que se levantó con este objeto fué suscrita solamente por treinta individuos.

Al contradecir estos hechos, no tenemos el ánimo hacer ataques a personas indeterminadas sino el de manifestar la verdad, para que el Gobierno no se alucine i esté al cabo de lo que sucede en estos apartados lugares, que, aunque todavía en la infancia, son de un gran porvenir para la nación.

El territorio araucano es, según se sabe, el más fértil de la República, i los pueblos fundados en él, merecen bien la protección del Supremo Gobierno, mucho más en las actuales circunstancias para contener la rebelión de los indios que se experimenta en el día de un modo tan funesto i contrario a la quietud de estos pueblos.

A consecuencia de la poca fuerza de guarnición, los indios i malos chilenos que los acompañan han hecho en estos últimos días algunas correrías, llevándose animales i dando muerte a veintidós individuos fuera de algunos heridos, unos viajeros i otros comerciantes, entre los que figura el apreciable i aprovechado jóven don Julio Onfray, que fué muerto con un mozo que lo acompañaba i nueve individuos más, todos los que iban en persecución de los indios i españoles autores de un robo de animales que había sufrido su padre.

Para viajar de un pueblo a otro de la frontera se necesita marchar escoltado i de un modo imponente, porque los caminos están ya enteramente desamparados, pues el temor les ha hecho retirarse abandonando sus intereses.

La fuerza que hay en este pueblo es insuficiente para obrar de un modo élvico contra estos malhechores. Su total apénas alcanza a doscientos i tantos hombres, entre infantería i caballería. La última consta de cincuenta individuos del escuadrón élvico de Nascimento, hace ocho cuatro días que ha llegado a este pueblo, i no tiene más armas que unas malas lanzas, lo cual se agrega a la carencia de la instrucción necesaria.

Al dar publicidad a estos hechos, no tenemos más objeto que manifestar el estado lamentable en que se hallan estas poblaciones, i la ninguna confianza que reina, porque no solo los habitantes de los campos se han retirado, sino tambien las familias de los pueblos de Angol, Mulchen i Negrete, que son los puntos más avanzados en la nueva línea de frontera.

Estos pueblos son la vanguardia que tienen las ciudades del interior i es necesario reforzarlos, para poner pronto remedio i escarmiento a males de tanta consideración i no dejar impunes a los salvados. El mes presente ha sido muy funesto i así continuará siéndolo si no se aumenta su guarnición pues no hay fuerza suficiente con qué hacerse respetar de los indios.

Conmovidos profundamente, por las frecuentes desgracias que ocurren en estos lugares i siendo importante para ellos la publicidad de todo lo que sucede, nos atrevemos, S. S. E. E., a multiplicarles lo digno permitimos las columnas de su apreciable diario, para remitir constantemente correspondencias, seguros de que nuestra sana intención es procurar el adelanto i bienestar de los pueblos fronterizos. No somos ni comerciantes, ni vecinos de estos pueblos, pero residiendo indistintamente en todos tenemos por ellos la íntima afición que nos da haber contribuido a su establecimiento.

**Conservatorio de música.**

Ignoramos qué número de directores tenga el Conservatorio Nacional de música, pero sí sabemos positivamente que su único director, el cual corresponde al arreglo de todos los conciertos que da este establecimiento, hace más de un mes comunicó, a quien corresponde, exactamente la misma idea que propuso al cronista del Independiente.

Sírvale estas líneas de aviso a dicho cronista.

Unos flamencos.

**Señor don Pedro E. Afena.**

Mui señor mío:

He leído en el Ferrocarril varios artículos publicados por Ud. sobre la cuestion del Estanco, en los cuales Ud. ha manifestado tanto patriotismo que yo, a pesar de ser extranjero, no puedo menos de ayudarlo en la lucha con mis cortos conocimientos adquiridos en puesto extranjero en el ramo de comercio que se ocupa exclusivamente de la venta de tabaco.

Si se le aclarar a algo la verdadera situación de este asunto, ¿de tanta importancia para Chile, me sería muy satisfactorio.

El señor Factor del Estanco dice en su informe, tratándose del tabaco de Chile:

“ Mi opinión, así como la de muchas personas que han probado los diferentes muestros del

**ARAUCO.**

(CORRESPONDENCIA DEL "FERROCARRIL.")

Angol, octubre 31 de 1865.

En el periódico titulado Independiente, núm. 517, se registra un corte artículo que trata de la venta a este pueblo del caudillo Leblu, acompañado de dos mozos, los tres hombres de importancia, i de ciento cincuenta indios o mocetones que fueron llamados por

Chile puede ser un ventajoso, una oportunidad